

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**JUEVES XXXII ORDINARIO: LUCAS 17: 20-25**

**“El Reino de Dios ha irrumpido en la historia en la persona de Jesús – La causa de Jesús y su persona son una y la misma cosa” – Walter Kasper, “Jesús el Cristo”**

**“Ex amore procedit et gaudium et tristitia” (“Del amor proceden tanto la alegría como la tristeza”) – Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II q. 28 a. 1**

**TEXTO:**

Al preguntarle los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios les respondió: “La venida del Reino de Dios no se producirá aparatosamente, ni se dirá : ‘Véanlo aquí o allá,’ porque sépanlo bien, el Reino de Dios ya está entre vosotros.”

Dijo a sus discípulos: “Días vendrán en que desearán ver uno solo de los días del Hijo del Hombre, y no lo verán. Habrá quien les diga: ‘Véanlo aquí, véanlo allá.’ Pero no vayan ni corran detrás. Porque, como relámpago fulgurante que brilla de un extremo a otro del cielo, así será el Hijo del Hombre en su Día, Pero antes tendrá que padecer mucho y ser reprobado por esta generación.’ “

**CONTEXTO**

1) El evangelio de hoy plantea dos temas: Primero: la pregunta sobre la llegada del Reino es deliberadamente superflua: Jesús ha predicado antes que “el Reino ha llegado” o “está cerca” – griego “engiken” (Lucas 4: 43; 6: 20; 8: 1; 9: 2; 10: 9-11; 16: 16), y le ha asegurado a sus seguidores: “A vuestro Padre le ha parecido bien darles a ustedes el Reino” (Lucas 12: 32).

2) La afirmación de Jesús “El Reino de Dios ya está entre ustedes” ha sido objeto de diversas interpretaciones, guiadas por prejuicios teológicos o devocionales. El griego “entos hymin” se podría traducir como “dentro de ustedes,” pero este reduccionismo del Reino a una realidad puramente espiritual e invisible le hace violencia a la Teología de la Historia de San Lucas, en la cual el Reino comienza a germinar en tres etapas: a) En el Pueblo de Israel; b) En la llegad

de Jesús, el Profeta definitivo y sus seguidores, y c) En la Iglesia y sus misioneros, tal y como Lucas lo narra en los Hechos de los Apóstoles.

3) La frase: “Días vendrán en que desearán ver uno solo de los días del Hijo del Hombre, y no lo verán,” no es una referencia al final de los tiempos. La imagen del “día” es común en Lucas para designar momentos escatológicos, pero no el “fin del mundo” – cf. Lucas 5: 36; 10: 12; 1: 46 – tendrá lugar una etapa histórica entre la iniciación del Reino, anunciada aquí, y su plenitud en la “Revelación del Hijo del Hombre” (Lucas 17: 30) – La historia tiene su dimensión salvífica, es Historia de Salvación.

4) Los tiempos de crisis son imagen de los tiempos finales, pero NO son los tiempos finales – Jesús les advierte que no sigan ni corran tras aquellos (“falsos profetas,” en Marcos 13: 21 y Mateo 24: 23 - ¡No hagan caso de falsos augurios! Lucas suena aquí un tema muy común en nuestros días - ¡los falsos milenarismos”! – Recordamos las alarmas exacerbadas de tiempos no tan lejanos: “Se aproxima el año 2000, un cometa amenaza impactar la tierra - ¡el fin se acerca!”

5) No hay nada nuevo en esto – el papa Silvestre II (994-1003) celebró Misas especiales ante el adviento del año 1000 – muchos esperaban la segunda y final venida de Jesús en ese momento – Pero, las cosas no son tan simples - El “Día” del Hijo del Hombre será como “un relámpago fulgurante que brilla de un extremo al otro del cielo” - Cuando venga, será obvio y patente para todos.

6) Segundo Tema: La dimensión pascual del Reino de Dios - Este es una cuestión convulsionante y subversiva: Antes de que el Día de la plenitud final alboree, antes de que el Reino se haga presente, el Hijo del Hombre tendrá que padecer mucho y ser reprobado por esta generación:

a) Los tres Sinópticos nos presentan tres predicciones de la Pasión de Jesús: Marcos 8: 31; 9: 30-32; 10: 32-34; Mateo 16: 21-23; 17: 22-23; 20: 17-19; Lucas 9: 22; 43-45; 18: 31-33.

b) Esta predicción “flotante” le da un sabor decididamente escatológico a la teología pascual de Lucas: el Hijo del Hombre tiene que asumir los dolores y angustias de la historia humana como requisito de su Día - No hay Resurrección sin Cruz, no hay plenitud de la Historia sin “padecimiento y reprobación”

**¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) Las palabras de Santo Tomás arriba citadas nos pueden dar un contexto para el cuarto paso de nuestra “Lectio Divina” del evangelio de hoy, la “contemplación” o actualización - El “día final,” el “fin del mundo,” comienza para cada uno de nosotros en cada momento de entrega pascual y vulnerable a los demás – de auto-donación y compromiso apasionado, vulnerable y riesgoso con los amados preferencialmente por Jesús: los despreciados, marginados, pobres, hambrientos, descastados - ¡Cada momento de abrazo con la Pascua de Jesús, presente en los crucificados de la historia, en las víctimas de nuestras sociedades opulentas, es una consumación, una plenitud de la Historia de la Salvación!

2) El Reino está aquí, presente en nuestros compromisos pascuales con los más pequeños de la tierra – y a la vez no ha llegado todavía - Es la belleza y luminosidad del “ya aquí, presente,” por un lado, y del “todavía no,” por el otros – El Reino se va gestando entre nosotros, los discípulos misioneros, en nuestras debilidades y pecados, en nuestro caminar portando la Cruz de Jesús hacia la alegría de la Resurrección – PERO

3) La plenitud del Reino, la llegada del Día del Hijo del Hombre, pasa por la Cruz, por el rechazo, por el desprecio – El realismo de la Cristología de Lucas nos dice que el Reino ha llegado, y sigue llegando, entre los más débiles, los que lloran, los humillados, los hambrientos – en ellos vemos la faz de Jesús, sufriendo con aquellos que él ama preferencialmente, llamándonos a un compromiso con ellos . . .

4) Pero este compromiso tiene siempre una dimensión pascual – es causa de persecución – Comprometerse con la justicia y la misericordia siempre ha sido, y seguirá siendo, hasta el fin de la historia, subversivo, peligroso - ¡siempre ha atraído y siempre atraerá persecuciones! (“Gaudete et Exsultate,” 92).

5) Allí, y solamente allí, en comunión apasionada y riesgosa con las víctimas de la historia, con aquellos marginados por “inservibles” e “inútiles,” con los que sufren abrazados a sus cruces – solamente allí, en las periferias - solamente allí - discerniremos el Reino despertando a la luminosidad de la Pascua de Jesús!